

eroina dalle mille avventure”, según reza en la contracubierta del libro. El rigor y la exhaustividad de los análisis, acompañados de una extraordinaria claridad expositiva, convierten este libro en una obra de referencia esencial para cualquier investigador de esta enigmática madre y maga.

CARMEN BARRIGÓN

VALERIA ANDÒ-ANDREA COZZO (eds.), *Pensare all'antica. A chi servono i filosofi?*, (Ricerche, 107- Filosofia), Roma, Carocci, 2002, 158 pp. ISBN: 88-430-2150-8.

El título del libro recoge el tema de un seminario organizado en Palermo, en abril de 1999, para los alumnos de Filología y de Cultura greco-latina, y representa un paso más en los problemas que ya se había planteado el Dipartimento di Studi Greci, Latini e Musicali, de la Universidad de Palermo, dos años antes, en el seminario *L'Antichità dopo la modernità*, en el que los participantes trataron de dar respuesta a la relación existente entre el estudio del mundo greco-latino y la sociedad contemporánea, por un lado, y los problemas que plantean las interpretaciones de los filósofos del pasado, por el otro.

Los ocho trabajos que recopilan ciñen su análisis a un aspecto concreto de la cultura antigua, la filosofía, y se articulan en torno a tres cuestiones. La primera versa sobre la actualidad de los filósofos antiguos. En este sentido, las diversas contribuciones tratan de dar respuesta a la pregunta de para qué sirven aún estos filósofos y si es posible que pudieran regular las normas de comportamiento de la comunidad. La segunda está destinada a ver en qué medida el pensamiento antiguo puede influir en los pensadores contemporáneos y en nuestro sistema de valores, y la tercera se centra en la enseñanza universitaria de la filosofía antigua. Partiendo de que ésta es una disciplina universitaria, analizan el modo en que la estructura didáctica condiciona el modo actual de “fare filosofia antica” y cómo modificarla para influir en la vida de los alumnos y profesores.

Las respuestas dadas a estos problemas, como es lógico, son diferentes y variadas. El primer trabajo corre a cargo de Mario Vegetti (“Perché la storia della filosofia antica è diventata noiosa?”, pp. 13-21). La respuesta que da el autor es contundente: la Historia de la Filosofía ha llegado a ser molesta porque no se han planteado las preguntas correctas. Por ejemplo, sería ridículo buscar en Aristóteles una respuesta sobre la globalización; es decir, la pregunta debe ser pertinente al ámbito del pensamiento que se estudia.

En el segundo artículo Ersilia Caramuta (“I filosofi puri ovvero i martiri inutili dell'uno-tutto”, pp. 22-31) culpa a Aristóteles de haber reducido la filosofía a un

estado de ciencia y erudición no asequible a todos. Para Livio Rossetti (“Modi diversi di fare storia della filosofia antica: l’approccio comunicazionale”, pp. 32-58), la aproximación “comunicacional” puede renovar la historia de la filosofía. La atención a los valores comunicacionales permite aislar no sólo los componentes específicos de una unidad textual y algunos componentes del “valor añadido”, sino también, sobre todo, aquello que queda una vez apartada la superestructura comunicacional, es decir, lo específico doctrinal. Su método lo ilustra con una Epístola de Epicuro.

Valeria Andò (“Per un ritorno a Parmenides”, pp. 59-86) discute la visión negativa de Vegetti y opina que el estudio de los pensadores antiguos posibilita una interacción con el pensamiento y la vida moderna. Para la autora, volver a Parménides significaría hacer de la filosofía una sabiduría y una forma de vivir. Para Andrea Cozzo (“Filosofia e comunicazione. Musicalità della filosofia antica”, pp. 87-99), es preciso que el filósofo se preocupe de armonizar la filosofía y su interlocutor, del mismo modo que el músico debe estar atento a la armonía que existe entre los sonidos que crea y él mismo. La filosofía no es simplemente el ejercicio de la racionalidad, no se desarrolla solo en el signo del razonamiento correcto, sino que abraza también la modalidad adecuada para expresar lo que es correcto.

Gianni Rigamonti (“Scienza moderna e dialogo con gli antichi”, pp. 100-112) muestra, a través de la *Física* de Aristóteles, cómo la ciencia moderna puede estar en diálogo con los pensadores antiguos. Por su parte, Marcello La Matina (“Donald Davidson e la nostalgia del dialogo socratico”, pp. 113-135), partiendo del análisis de algunos aspectos de la filosofía del lenguaje de Davidson, que había puesto en el centro de su dilema la historicidad de los usos del lenguaje y la creatividad de la comunicación, cree que una lectura del *Eutifrón* desde la óptica de la filosofía del lenguaje podría resultar interesante. Finalmente, Pietro Li Causi (“Il mondo ipotetico: Aristotele e il trattamento delle rappresentazioni relative agli animali favolosi”, pp. 136-155) intenta demostrar que Aristóteles estaba más interesado por los animales fantásticos, del tipo de serpientes aladas, unicornios, animales híbridos y monstruos marinos, que la ciencia actual, por ejemplo, “por el abominable hombre de las nieves”. Y puesto que para el filósofo sería difícil hablar de datos relativos a la vista de estos extraños seres, constituye un error pensar que su obra biológica carece de actualidad.

En definitiva, una mezcla de artículos que rebasa las fronteras de la Antigüedad y en los que se aúna rigor y fantasía para poner de manifiesto la modernidad de los filósofos antiguos y la necesidad de hacer una nueva lectura de sus obras.

CARMEN BARRIGÓN